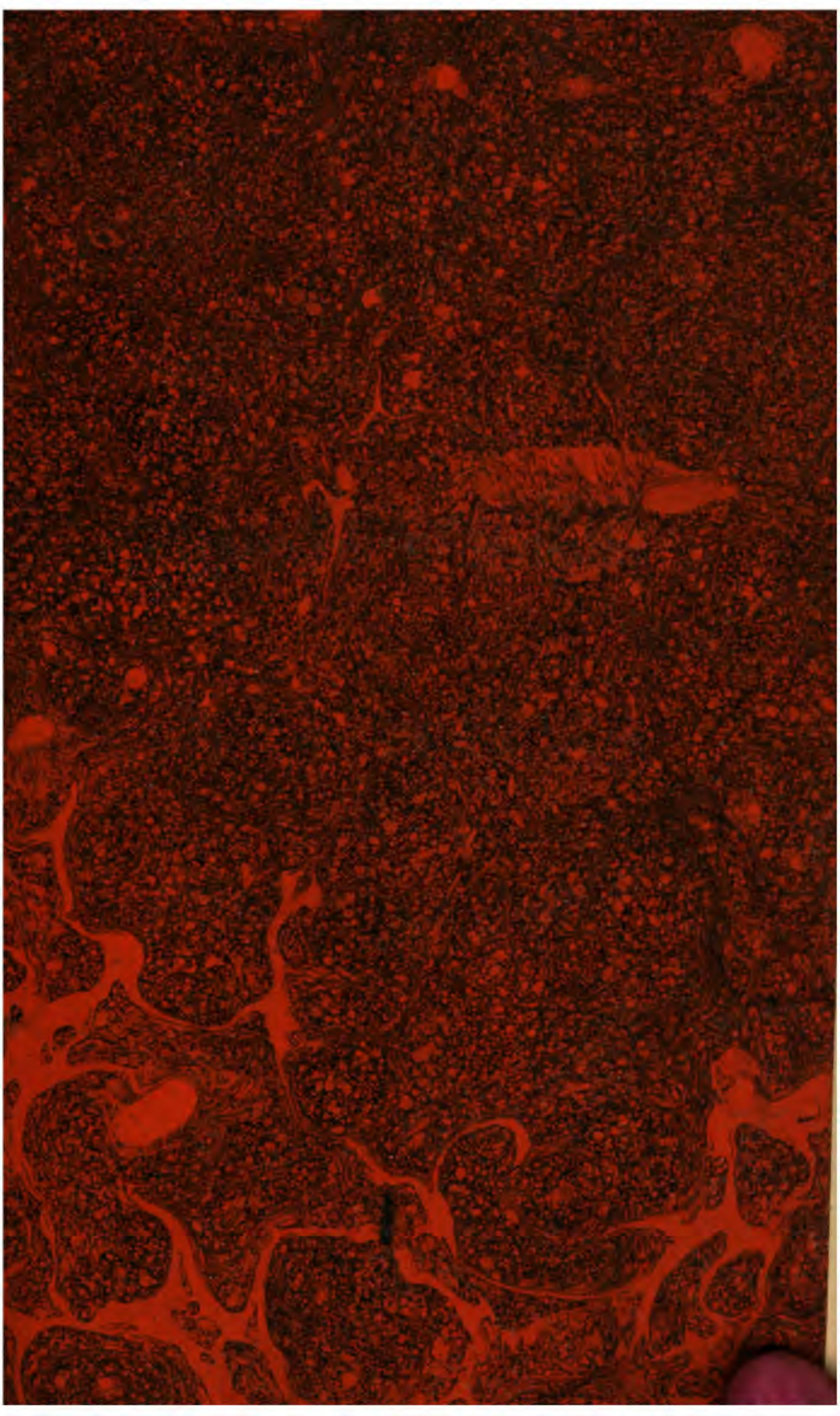


789
C288
re
UC-NRLF
$B 315 836


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



El Regreso

DEL

MONARCA,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

PARA REPRESENTARSE

en el Teatro del Príncipe

en presencia

de SS. MM. (q. d. g.)

felicitándoles por su vuelta á esta Capital de la gloriosa expedicion de Cataluña, en la funcion preparada por el Excmo. Ayuntamiento.

ESCRITA

por Don José María de Carnerero.

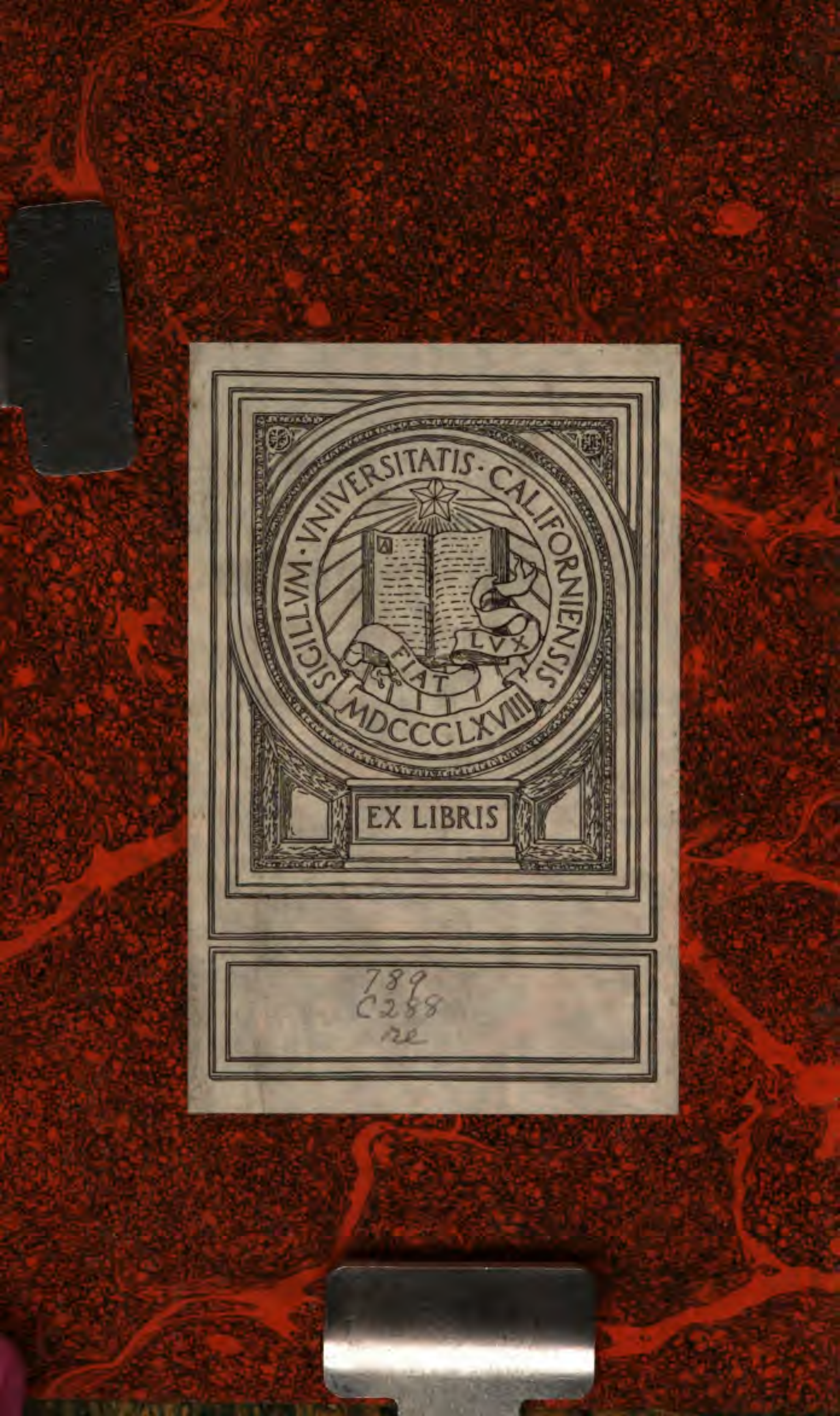
MADRID:

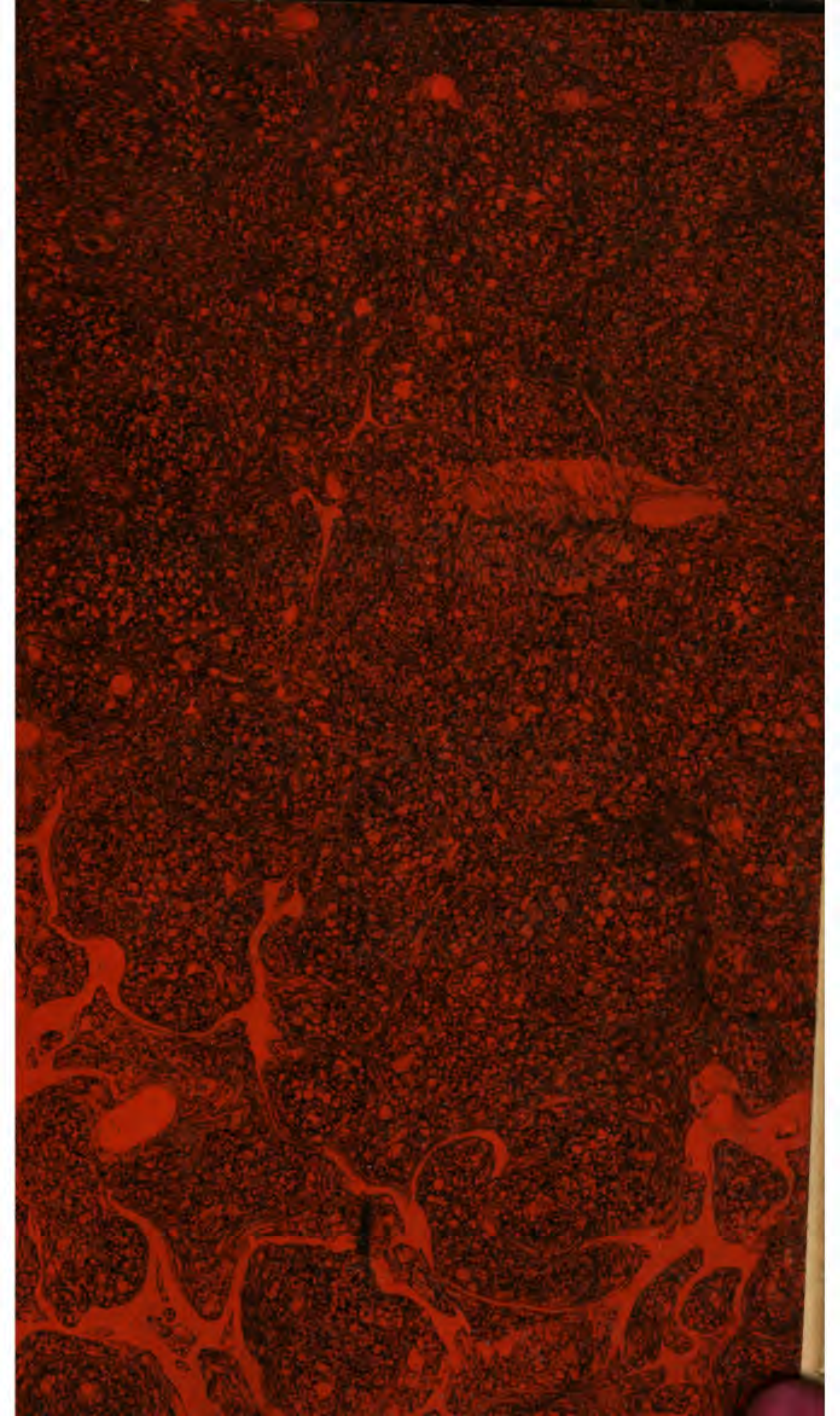
IMPRENTA DE SANCHA,

M. DCCC. XXVIII.

INTERLOCUTORES.

DON JUAN.	Barbas.	*Elias Noren.*
DON ANACLETO.	Barbas.	*Luis Fabiani.*
DON TELESFORO DE PERALTA, propietario rico.	Barbas.	*Joaquin Caprara.*
DON CANUTO DE LA TROMPA.	Graciosos.	*Antonio Guzman.*
DON MELIFLUO.	Graciosos.	*José Cubas.*
DON CARLOS.	Galanes.	*Cárlos Latorre.*
DON ANTONIO.	Galanes.	*Pedro Montaño.*
DON FELIZ.	Galanes.	*Santiago Casanova.*
DOÑA OBDULIA.	Viejas características.	*Getrudis Torres.*
DOÑA BASILISA.	Viejas características.	*Francisca Camino.*
DOÑA ANARDA.	Viejas características.	*María Caset.*
DOÑA FLORA.	Damas.	*Joaquina Baus.*
DOÑA JUSTA.	Damas.	*Josefa Granados.*
LA CURRA, manola.	Damas.	*Concepcion Rodriguez.*
UNA MUGER, asistenta de los baños.		*Concepcion Velasco.*
UN MOZO de los baños.		*José Guzman.*
UNA MANOLA.		*María Chiquero.*
UNA LAVANDERA.		*Gerónima Llorente.*
OTRA.		*María Inestrosa.*
UN ASTURIANO.		*Joaquin Lledó.*
OTRO.		*Antonio Cairon.*
UN HOMBRE que enseña el titilimundi.		*Mariano Casanova.*
UN MUCHACHO.		*Francisca Casanova.*
OTRO.		*Francisco Franco.*
OTRO INDIVIDUO de los que salen del baño.		*Antonio Silvostri.*


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS
789
C288
re



El Regreso

DEL

MONARCA,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

PARA REPRESENTARSE

en el Teatro del Principe

en presencia

de SS. MM. (q. d. g.)

felicitándoles por su vuelta á esta Capital de la gloriosa expedicion de Cataluña, en la funcion preparada por el Excmo. Ayuntamiento.

ESCRITA

por Don José Maria de Carnerero.



MADRID:

IMPRENTA DE SANCHA,

M. DCCC. XXVIII.

INTERLOCUTORES.

DON JUAN.	Barbas.	*Elias Noren.*
DON ANACLETO.		*Luis Fabiani.*
DON TELESFORO DE PERALTA, propietario rico.		*Joaquin Caprara.*
DON CANUTO DE LA TROMPA.	Graciosos.	*Antonio Guzman.*
DON MELIFLUO.		*José Cubas.*
DON CARLOS.	Galanes.	*Cárlos Latorre.*
DON ANTONIO.		*Pedro Montaño.*
DON FELIZ.		*Santiago Casanova.*
DOÑA OBDULIA.	Viejas características.	*Getrudis Torres.*
DOÑA BASILISA.		*Francisca Camino.*
DOÑA ANARDA.		*María Caset.*
DOÑA FLORA.	Damas.	*Joaquina Baus.*
DOÑA JUSTA.		*Josefa Granados.*
LA CURRA, manola.		*Concepcion Rodriguez.*
UNA MUGER, asistenta de los baños.		*Concepcion Velasco.*
UN MOZO de los baños.		*José Guzman.*
UNA MANOLA.		*María Chiquero.*
UNA LAVANDERA.		*Gerónima Llorente.*
OTRA.		*María Inestrosa.*
UN ASTURIANO.		*Joaquin Lledó.*
OTRO.		*Antonio Cairon.*
UN HOMBRE que enseña el titilimundi.		*Mariano Casanova.*
UN MUCHACHO.		*Francisca Casanova.*
OTRO.		*Francisco Franco.*
OTRO INDIVIDUO de los que salen del baño.		*Antonio Silvostri.*

DON PROCOPIO, médico.	*Agustin Azcona.*
FERMIN, criado viejo.	*Antonio Rubio.*
INÉS, criada.	*Rafaela Gonzalez.*
UN CRIADO.	*Pedro Gonzalez.*
UN CIEGO.	*Pedro Morales.*
OTRO.	*Antonio Llord.*

SOLDADOS.
MANOLAS. } que cantan.
CIEGOS.

LOS CANTANTES ITALIANOS.

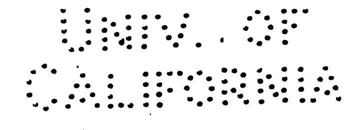
BOLEROS Y BOLERAS.

CORISTAS de ambos sexos.

CUERPO de baile extrangero.

GENTES que figuran estar en el paseo.

CONVIDADOS de ambos sexos á la funcion de don Telesforo.



El Regreso DEL MONARCA.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un paseo inmediato al rio. Se verán algunos baños; uno de ellos próximo cuanto se pueda al espectador, pero dispuesto de modo que no perjudique al cambio de la decoracion siguiente.
Varias lavanderas á lo lejos, unas lavando, otras tendiendo ropa &c. A lo lejos tambien una máquina óptica, con gente y muchachos agrupados en torno: hácia el otro lado una muger con su mesita, vendiendo bollos y aguardiente. Algunos soldados inmediatos á ella beben alegremente. Se verán mas gentes distribuidas con acierto; ya sea merendando, ya paseando, de modo que el conjunto forme un vistoso cuadro escénico. El mozo del baño anda recogiendo ropa de la tendida; y una muger que tambien figura ser de los baños, hace otro tanto: un banco hácia un lado del teatro. Algunos caleseros tambien bebiendo.

ESCENA I.

Los PERSONAGES *arriba indicados, y coro de* SOLDADOS.

Cantemos, camaradas,
En buena union y ley;

Y mil brindis echemos
Por la salud del Rey.

UNA VOZ.

La paz por la España
Desplegue su manto,
Sonando su canto
Del Rey en loor:
Y si alguien perturba
Las dichas que hoy vemos;
Soldados volemos
Al campo de honor.

CORO.

Cantemos, camaradas,
En buena union y ley;
Y mil brindis echemos
Por la salud del Rey.

ESCENA II.

Los DICHOS *menos los* SOLDADOS.

LAVANDERA PRIMERA.

¿Que tal, Andrea? Ahí estaba el consabido.

LAVANDERA SEGUNDA.

Muchito que estaba. Pero tambien estaba Jimenez... aquel cabo... ya entiendes. Con que no hay que quejarse. ¿Y adonde van ahora: sabes?

LAVANDERA PRIMERA.

Con motivo del dia, y de las funciones que andan por toda la Real y Coronada villa de Madrid, por la vuelta de su Real Magestad, están de servicio; y irán á cumplir con su obligacion.

LAVANDERA SEGUNDA.

Hacen bien; que mas vale un grano de honra, que un doblon de á ocho. — Despachemos tambien nosotras.

LAVANDERA PRIMERA.

Sí, sí; que es dia de broma y de iluminarias, y quiero divirtirme.

LAVANDERA SEGUNDA.

Lo mismo digo yo, pintiparado. Con que manos á la obra (1).

Suene el eco, muchachas,
De nuestras voces,
Pues el Monarca amado
Volvió á la Córte.
Luzca la fiesta,
Y digan que el Rey viva
Sus lavanderas.

LA MUGER DEL BAÑO.

¿Con que todavia no han salido del baño? (2).

EL MOZO.

Todavia no.

(1) Cantan lavando.
(2) Al mozo.

LA MUGER.

¡Cáspita, y que gana tienen de refrescarse la sangre! Hace hora y media que están dentro.

MOZO.

¡Como la propina sea buena!

MUGER.

Y lo será. Me parece que todos ellos son muy rumbones. ¿Y son muchos, eh?

MOZO.

Una caterva hay. Siete ú ocho. ¡Ya se vé! Han traido una tartana, y un coche de colleras; ademas del otro coche de las señoras que han venido con ellos, y que están en el baño de allá arriba. Por ahí andan los caleseros bebiendo alegremente.

MUGER.

Y lo aciertan. Ahora todo debe ser bulla y alegría, con la venida de nuestros Reyes. ¿Y esas sábanas están ya secas?

MOZO.

Si.

MUGER.

Vengan acá. Ahí están dispuestas las de esos señores. Llevárselas, cuando llamen (1). ¡Como se lo rien!

(1) Se oyen dentro del baño risotadas y broma de gente divertida.

DON CANUTO. (1)

¡Mozo!

MUGER.

Llaman. ¿Oyes?

DON CANUTO. (2)

¡Mozo!

MOZO.

Allá voy (3).

DON CANUTO.

¡Mozo, ó diablo! ¿No hay quien asista aquí?

MOZO.

Aquí estoy señor.

DON CANUTO.

Sábanas, toallas... (4) Pronto, y, á los caleseros que me traigan el jamon dulce que viene en el coche y el pisto con tomate. Pronto, que el baño me ha dejado exánime (5).

MOZO.

Corriendo. (6) ¿Oyes? Entra las sábanas á ese señor. Yo voy á decir lo del pisto (7).

(1) Dentro del baño.

(2) Dentro del baño.

(3) Se acerca al baño: don Canuto asoma la cabeza por entre las esteras.

(4) Siempre con la cabeza fuera de las esteras.

(5) Retira la cabeza.

(6) Á otro mozo.

(7) Un mozo entra las sábanas al baño. El otro se vá hácia los caleseros. La muger con otro lio de sábanas se vá hácia la casuca.

MUGER.

Y yo á componer esta ropa.

ESCENA III.

D. JUAN y D. ANACLETO, *paseándose.*

DON JUAN.

¿Con qué adonde bueno, amigo don Anacleto?

DON ANACLETO.

¿No se lo digo á usted? Á que nadie me cuente lo que pasa: y á disfrutar de la alegría que por todas partes ha difundido el regreso de nuestro Monarca.

DON JUAN.

Ese es tambien mi intento; y así es que hace dos horas que ando dando vueltas por esos contornos, para ser testigo del alborozo popular. Allí me divierto con las festivas canciones de nuestras lavanderas; allí unos valientes soldados me han hecho oir frases que anuncian su amor al Soberano, y su decision á morir por él si llegase el caso. Mas allá, aquel titilimundi, diversion de ociosos y de muchachos, me ha entretenido tambien algunos instantes con sus grotescos cuadros, y con los dichos del que los enseña; acullá aquellas buenas gentes que meriendan me han dado una nueva prueba de lo que pueden la salud, y una medianía honrada

y laboriosa; y entre unos y otros he recogido la conviccion de que la vueltá del Monarca pacificador, inspira el contento mas puro. Así voy pasando el dia alegremente; mientras llega la hora de irme á la fiesta que con iguales motivos celebra esta noche en su casa don Telesforo de Peralta. (1)

DON ANACLETO.

¿Ese gran propietario?...

DON JUAN.

Sí, que tiene tantas fábricas: que tanto se ha enriquecido con su industria; y cuyos sentimientos realistas en ninguna ocasion han sido desmentidos. Puede decirse que es un verdadero padre de los pobres: y en el dia añade á los testimonios que ya tiene dados el de preparar una funcion, que por lo dispendiosa y elegante será digna del alto objeto á que se dirige. Esta noche se celebra; y si usted gusta y no tiene otra proporcion yo le llevaré, amigo don Anacleto.

DON ANACLETO.

Admito la propuesta y lo agradezco, pues ademas de lo mucho que se habla del sarao que tiene dispuesto, sé que casa á su hija doña Flora

(1) El mozo primero ha pasado hácia el baño y entrado en él, acompañado de un calesero que trae un gran plato envuelto en una servilleta, vaso y botella de vino. Luego se les vé salir y atravesar el teatro.

con Don Cárlos Osorio, jóven oficial de quien soy amigo, y que ha tenido la honra de acompañar á S. M. en todas las jornadas de su glorioso viage.

DON JUAN.

Con efecto; y hoy mismo debe celebrarse la boda.

DON ANACLETO.

Digamelo usted á mí, que vivo al lado de doña Obdulia de la Argamasilla; y con motivo de visitarla con frecuencia, he sido testigo de la desesperacion y de la rabia en que la ha puesto semejante matrimonio.

DON JUAN.

¡Ya! Ella habia pensado casarse con el Don Cárlos.

DON ANACLETO.

Creyó que su dinero supliría lo que los años la robaron en juventud y atractivos. ¡Ya se vé! Como las gentes son tan malignas, dieron en murmurar, y dar por sentado que Don Cárlos se dejaria seducir por el oro de una vieja opulenta y antojadiza.

DON JUAN.

Son tantos los egemplos que hay de eso, que no lo extraño. Las viejas ricachas son á veces un cebo irresistible; sobre todo para aquellos hombres á quienes Pluto no prodigó sus favores.

DON ANACLETO.

Á la honrada dueña le dió primero por lo sentimental. Luego que supo que Don Cárlos se casaba con la hija de Don Telesforo, hubo suspiros, lagrimitas, vapores y congojas. Despues cambió de sistema. Aparentó enviar al amor muy enhoramala, y se dió al mundo, entregándose á todo género de disipaciones. Se abonó al teatro; abrió su casa á grandes tertulias; se la empezó á ver en todas las partes en que hay concurrencias; siempre seguida y rodeada de pisaverdes. Ahora dicen que se casa con Don Canuto de la Trompa (1).

DON JUAN.

No lo dudaré; segun veo al hombre de almivarado y tierno al lado de su vetusta Dulcinea.

DON ANACLETO.

Él, en toda su vida ha hecho mas que cortejar á viejas ricas. Ahora su flujo es hablar de las óperas de Rossini y de los cantantes italianos. Es atroz tenerle que escuchar en la luneta, el dia de ópera nueva. Lleva la palabra en el café; falla doctoralmente; habla de Mandini, de la Vanti y de todo aquello de que ya nadie se acuerda... ¡y dice unos disparates! ¡Pero calle!... ¿No es el que sale de ese baño? ¿Si nos habrá oido?

(1) Risotadas y broma dentro del baño.

DON JUAN.

¡Él es!... ¡Que diablura! No nos ha visto.

DON ANACLETO.

En ese caso demos una vuelta hácia el paseo principal. Haremos tiempo á que pasen SS. MM. y luego nos iremos acercando hácia Madrid mientras llega la hora de ir á la funcion de Don Telesforo.

DON JUAN.

Dice usted bien. Vamos (1).

ESCENA IV.

D. CANUTO DE LA TROMPA, *en los términos dichos*: D. MELIFLUO, D. PROCOPIO: *varios individuos. Lo demas del teatro segun se ha indicado hasta ahora.*

DON CANUTO.

Me parece que hemos despachado antes que ellas.

UNO.

Preguntaré á la muger del baño á ver si salen pronto.

(1) Se van por el lado opuesto al baño de donde sale de viejo pisaverde don Canuto, con la cabeza muy ridícula envuelta en un pañuelo, y acompañado de varios individuos que se suponen haber sido sus compañeros de baño.

DON CANUTO. (1).

Allí están. Vea usted: vea usted mientras yo acabo de arreglarme esta cabeza (2). ¡Gran cosa es bañarse! ¿No es verdad, don Melifluo?

DON MELIFLUO.

¡Estupenda! Y si no fuera por este refrigerio ¿quién habia de resistir el teatro por las noches? Es estacion diabólica para asistir á las representaciones dramáticas.

UNO.

Ahora, sin embargo, no es posible dejar de ir. Las funciones dispuestas con motivo de la vuelta de nuestro Monarca de su largo viage, interesan la curiosidad de todo el público. ¿Y usted don Melifluo, que tanto la echa de poeta, no compone usted tambien algo con tan brillante motivo?

DON MELIFLUO. (3).

¡He, he!... Si Apolo no me abandona, no me quedaré en zaga. Cabalmente acabo de bañarme, y haré cuenta que salgo de las aguas de Helicona (4).

(1) Señalando hácia dentro.

(2) Se quita el pañuelo saca un gran peine y se aeicala y compone el pelo.

(3) Con tono enfático.

(4) El hombre que enseña el titilimundi pone órden en la disputa promovida por una porcion de muchachos y otros mozos que rodean su máquina.

UN MUCHACHO. (1)

No me dá la gana. ¡Caramba! Tú ya lo has visto.

OTRO MUCHACHO.

Á mí me toca mirar. Quítate de ahí.

EL PRIMERO.

Esa si que no. Fuera, ea.

EL HOMBRE.

Haya paz.... ponerse en regla.... (2) así.... Y atencion.... Que ahora vá á salir la Gran Mezquita de Santa Sofia y una gran peregrinacion de la Meca.

DON MELIFLUO.

Dejarlos. (3) Toda es plebe gárula que se divierte con títeres y mogigangas. ¿No es verdad, amigo Don Procopio?

DON PROCOPIO.

Cada edad y cada clase tiene su aficion; amigo mio. Crea usted que con todas mis campanillas de doctor en medicina, soy hombre á quien tambien entretienen esas fruslerías; y que suelen entretenerme dándome muy buenos ratos. No ha mucho que cuando estabamos en el baño, me divertia en mirar por entre las esterillas; y me daban unas tentaciones de terciar con aquellos muchachos, y acercarme al

(1) Empujando á otro.
(2) Los coloca.
(3) A los demas que se han vuelto á atender á la disputa.

titilimundi.... Hipócrates en sus aforismos, nada dice en contra de que uno se distraiga.... y yo, amigos mios, nunca olvido aquello de *Mens sana in corpore sano.* Todo lo demas es jácara.

ESCENA V.

Durante este diálogo, han salido hácia el fondo varias MANOLAS, *acercándose unas, y otras sentándose al rededor de una mesa en que se venden buñuelos, frasquetes, etc.*

CURRA.

Chicas ¡Que viva Fernando VII.! (1)

OTRA.

¡Y que viva toditica la Real Familia! (2)

CURRA.

¡Qué chusca estás con la peineta! ¿Te la ha visto el Panchito?

OTRA.

Y le ha gustado. (3) Pero mira, hablemos quedito, que hay quien se está haciendo cargo de nuestra conversacion.

CURRA.

¿Y se te dá algun cuidiao?

(1) Brindando.

(2) Beben.

(3) Notan que los demas interlocutores las miran.

OTRA.

¡Allá en cuidiao! Á mí nunca me han dado cuidiao los usías.

CURRA.

¡Pues á mí, pajas!

DON CANUTO.

¡Otras que tal! ¿Manolas, he? ¡Mas miedo las tengo que á un trueno! Y eso que los truenos me placen, siquiera por lo que tienen de musicales. Bum, bum, burrumbumbum. (1) Es un gusto.

DON PROCOPIO.

¿Pero qué le han hecho á usted las manolas para tenerlas miedo?

DON CANUTO.

¿Que qué me han hecho? ¿Si supiera usted una noche en un baile de candil el destrozo que armaron en mi pobre peluquin? Me trabé de palabras con un chulo del barquillo, y si me descuido....

ESCENA VI.

Suena una gaita; y sale una banda de ASTURIANOS *y* GALLEGOS *bailando á estilo de su pais y cantando, á lo lejos.*

DON CANUTO.

¡Otra te pego! Ya tenemos los asturianos

(1) Imitando el ruido de los truenos.

encima! El puesto es insoportable y yo me afufo.

UNO.

Ahora con las fiestas Reales, todos se entregan al alborozo. Estos se divierten á su modo; y celebran el regreso del Soberano á la usanza de su tierra.

DON CANUTO.

Y hacen muy bien; pero yo me largo. Quiero ver si doña Obdulia y esas señoras han salido ya del baño, y voy á incorporarme cerca de ellas. ¿No viene usted, don Procopio? En cuanto á don Melifluo, tendrá que rumiar sus versos para recitarlos esta noche en la funcion de don Telesforo; y nada le digo.

DON PROCOPIO.

No. Yo me estaré por aquí, mientras usted vuelve.

DON MELIFLUO.

Y yo. Aquí esperamos.

DON CANUTO.

Pues á mas ver. A Dio!... *Di tanti palpiti*!... (1)

CURRA.

¡Chicas, aquí está Pravia! (2)

(1) Se vá cantando y le siguen algunos de los que salieron con él para que la escena quede mas despejada.

(2) Los gallegos y asturianos se manifiestan alborozados y beben de sus botas. Don Procopio se pasea, Don

UN ASTURIANO.

Despachemus amigus, que la hora de los farules vendrá sin sentir, y hoy con la iluminacion andarán muy listus los celadores.

OTRO ASTURIANO.

Si, pero un traguitu á la salud del Rey.

OTRO.

Y un pocu de Marusiña.

TODOS.

Si, si. Un pocu de Marusiña. (1)

ESCENA VII.

Los dichos, menos los GALLEGOS.

DON MELIFLUO.

¡Habrá salvages!.... ¡Con su guirigai, maldito si me ha soplado la musa!.... ¡Ah, Castalio coro! Y no hay mas, sino que es preciso acabar estos versos. ¿Qué se diria de mí si no llevase alguna cosita dispuesta al certámen de Don Telesforo?

Melifluo está como quien medita en alguna obra ó composicion.

(1) Bailan al son de la gaita una danza de su pais, bajando el teatro y bailando tambien vuelven hácia arriba hasta desaparecer de la escena, terminando con los gritos y estilos que acostumbran. Don Melifluo en el intermedio habrá sacado un papel del bolsillo y un lápiz como quien medita y compone, manifestando impaciencia por el ruido.

DON PROCOPIO.

Está absorto en su composicion. (1) No quiero interrumpirle.

DON MELIFLUO.

«*No es de los bosques el apacible encanto.*» (2)

Este verso.... ¡Qué sé yo!.... Se me figura largo. (3) — No es-de-los-bos-ques-el-a-paci-ble en-can-to. — Con efecto. Tiene una sílaba de mas. ¡Qué diablura! Vamos, luego le cortaré. (4)

«*El que ahora vá á celebrar mi canto.*»

Tampoco me suena bien. Me parece corto. (5)

¡Bien decia yo! Este verso tiene una sílaba de menos. Despues le alargaré. ¡Qué oido tengo tan feliz! Pero bravo tonto seré en tomarme esta molestia.... ¿No tiene el uno una sílaba de mas? ¿No la tiene el otro de menos? Pues váyase lo uno por lo otro. Si, si. Así está bien. Prosigamos. Talia! Euterpe! Melpomene! Clio! (6)

CURRA.

Oyes, chica.... ¿Qué señoras son esas?

que meten los asturianos: don Procopio se pasea: las manolas habrán estado jovialmente presenciando la danza.

(1) Aparte.

(2) Escribiendo y leyendo.

(3) Cuenta las sílabas por los dedos.

(4) Sigue escribiendo y leyendo.

(5) Cuenta las sílabas por los dedos.

(6) Las manolas que se han ido acercando, le escuchan con cierta curiosidad.

UNA MANOLA.

En mi vida las he oido nombrar.

CURRA.

Confieso que me dan ganas de preguntárselo.

OTRA MANOLA.

¿Y por qué no? Yo tambien tengo ese antojo.

CURRA.

Pues allá voy; que no nos hemos de quedar con la curiosiá en el cuerpo. — Salud, caballero.

DON MELIFLUO. (1)

«*Musas*, *favor*, *y sin hacerme dolo* (2)
Por mí interceda el rubicundo Apolo.»

CURRA.

¡He, caballerito! ¿Quiere su mercé oir dos palabritas?.... He? (3)

DON MELIFLUO.

¡Ah! ¡Profanas del diablo! ¡Me habeis interrumpido en un momento de abundante inspiracion! Pegaso os lo demande.

CURRA.

¿Y qué gentes son esas? ¿Quiere usté decírnoslo? Esa es cabalmente la curiosiá que nos incita á arrimarnos á usted.

(1) Sin oirla y componiendo.
(2) Con énfasis.
(3) Tocándole en el brazo.

DON MELIFLUO.

¿Que qué gentes son estas? ¡Ah! ¡hembras ignorantes y prosáicas! ¿Con que no sabeis quienes son las musas?

CURRA.

Nunca hemos visto á esas madamas. Cómo lo hemos de saber!

DON MELIFLUO.

¿Con que ignorais que son nueve hermanas inspiradoras de los vates?

CURRA.

Séanlo por muchos años; pero, la verdad, no las conocemos.

DON MELIFLUO.

¿No veis, míseras, que las estoy implorando para que me inspiren una cancion en loor de nuestro Soberano?

CURRA.

¿Y qué falta hacen para eso esas madamas?

DON MELIFLUO.

¿Pues no han de hacer falta? ¡Gente exótica! ¿quién sino ellas inflaman el estro poético?

CURRA.

¿Pero señor, para hablar en romance, se necesitan tantas garambainas? ¿Ni para decirle al Rey que se le quiere y se le lleva en el corazon, hay que echar mano de esa comitiva? Vea su mercé. Yo tuve un querio que debia casarse conmigo, y no se casó por que le die-

ron un empleillo en la Aduana, y su familia dijo que eso de casarse con una manola.... ¡Ya se vé!.... Como no semos de la sangre azul. ¡Y yo que tengo unos humos! Le eché noramala; y....

DON MELIFLUO.

¡Oiga!... ¿Y ese señorito á qué sale á cuento?

CURRA.

Sale.... para que su mercé lo sepa, á que el tal tambien entendia de hablar en seguidillas; y en una ocasion hizo unas coplas á nuestro Rey... pero tan rebuenas y tan claritas, que, vamos á lo que es ... todos las entendian. ¿Quiere usted que se las diga?

DON MELIFLUO.

Veamos, sí. — Veamos.

DON PROCOPIO. (1)

El diálogo es orignal. Oigamos.

CURRA.

Oiga usté y tenga flema. Los versos se hicieron para que yo los digese un dia que pasaba la prucision por mi calle, y teniamos buñuelos y cuajaa. Dicen de este moo. (2)

Unidas las voluntades
De un pueblo que fiel le adora,
Al Rey cantemos ahora;
Y las ilustres bondades

(1) Se habrá ido acercando.

(2) Se adelanta un poco y dice los siguientes versos.

De nuestra Reyna y Señora.
En nuestro amor no hay patrañas
Que es amor de buena ley;
Y no se anda en artimañas
De musas, ni musa-arañas,
Para decir «Viva el Rey»
Viva el Rey es frase honrosa
Que del alma se deriva;
Y si sale sonorosa
No es menester tanta cosa
Para decir que «el Rey viva»
Viva! que esto al alma vale,
Con un golpe y un aquel,
Que á todo elogio equivale;
Y con ello el mas infiel
De sus casillas se sale.
«Viva el Rey» Así lo canta
Toda la española Grey;
¿Y si ésta es la mejor ley,
Á que redundancia tanta,
Para decir «Viva el Rey»?
Las ninfas del Manzanares
Cantan dentro de sus linfas
Con piropos á millares;
Otros son nuestros cantares,
Por que al fin, no somos ninfas.
Pero cantarcitos son
Que con caracteres sanos
Se salen del corazon;

Y suenan con profusion
Muy puros y campechanos.
¡Viva el Rey! Y si es que Apolo
Con su poético ardid,
Se enfada, y gruñe el Pactolo:
Paciencia. — Esto saben solo
Las Manolas de Madrid.
Y pues es voz que no engaña,
¡Viva el Rey! ¡Amalia justa
Viva, que fiel le acompaña!
¡Viva la Familia Augusta!
¡Y viva todica España! —

¿Qué tal, he? ¿Señor poeta?... ¿No le parece á usté que este busilis es muy clarito y que todos le entienden?

DON MELIFLUO.

No digo que no..... Pero en punto á estilos.

DON CANUTO.

¡Síncope! (1)

DON MELIFLUO.

¿Calle? ¿Qué es esto?

ESCENA VIII.

LOS PRECEDENTES, *y sale* DON CANUTO *precipitado, y en gran desórden, como un hombre que está lleno de susto.*

DON CANUTO.

¡Síncope, Señores! Acudan ustedes pronto.

(1) Gritando dentro.

DON PROCOPIO.

¿Pero hombre, qué es eso?

DON CANUTO.

Vaya usted don Procopio: vaya usted á socorrerla. La pobre está rígidamente atacada de los nervios.

DON MELIFLUO.

¿Pero quién? ¿De quién habla usted?

DON CANUTO.

¿De quién he de hablar? De mi malhadada futura doña Obdulia de la Argamasilla; que al salir del baño con otras amigas, ha visto pasar en carretela á don Cárlos, ese oficialito de quien está enamorada, acompañando á su novia Doña Flora, y á Don Telesforo su padre; ¡y ya se ve! Como el amor no se anda en cumplimientos, la cuitada se ha dejado caer en el suelo como una mísera bestia, y se halla acometida de un parasismo.

DON PROCOPIO.

¿Y está en el suelo?

DON CANUTO.

No; ya se ha levantado; y viene detras de mí con esas señoras; pero está exánime y malparada.

DON MELIFLUO.

Ya llegan.

CURRA.

¡Qué lástima de madama! No llegará la sangre al rio.

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES *y sale* **DOÑA OBDULIA DE LA ARGAMASILLA** *con síntomas de desfallecimiento, apoyándose en* **DOÑA ANARDA** *y* **DOÑA BASILISA**, *y sostenida tambien por la* **MUGER** *del baño.*

MUGER.

¡Pobre señora! ¡Si no se puede tener de pie!.. ¡Ay, que se tambalea otra vez! ¿Vuelve la cosa esa? (1)

DOÑA OBDULIA.

No sé, no sé... Pero se me pasan por los ojos unos nubarrones. ¡Amor maldito, y que malas son tus consecuencias!... ¡Ay, que me dá de nuevo!...

DON PROCOPIO.

Vamos, eso no es nada. (2)

DON MELIFLUO.

¡Qué descompuesta está! ¿Pero qué es lo que ha podido dar al traste con la harmonía de tan graciosa persona?

DON CANUTO.

Se casa conmigo; pero quiere á otro; y esa es una gaita. Ahí tiene usted el negocio.

(1) Sientan en el banco á doña Obdulia.

(2) Asistiéndola.

DON PROCOPIO.

Humecten ustedes sus megillas con un rocío menudeado... Aquí debo tener un pomito con algunas gotas de agua de colonia .... Así... así... en las sienes:.... que la froten bien.

DON CANUTO.

¿He, profanos, qué haceis?... Esa es incumbencia mia. (1)

DOÑA ANARDA.

Obdulita... vuelve en tí, hija mia.

DOÑA BASILISA.

¿Se te pasa ya, mona?

DON PROCOPIO.

Alteracioncilla hay en la pulsacion. Que vayan al instante á la botica, y traigan sal volatilizada, y unas sanguijuelas (2).

DON CANUTO.

¡Hombre del diablo! ¿Botica en el rio?

DOÑA BASILISA.

Vinagre y agua fresca. Esto basta. Yo, como desde mi último parto padezco tanto de los nervios, estoy muy al corriente.

DON PROCOPIO.

Ya vuelven á animarse las funciones vitales (3).

DOÑA ANARDA.

¿Qué dice usted?

(1) La frota las sienes.

(2) Tomándola el pulso.

(3) Tomándola el pulso.

DON PROCOPIO.

Que hay signos restituyentes.

DOÑA OBDULIA.

¿Qué he visto? ¡Dios mio! ¿Qué he visto? ¿Á mi Cárlos con su novia? ¿Qué dice usted don Canuto?

DON CANUTO.

¿Qué he decir? Que es una picardia, y que es menester olvidar á ese ingrato; sobre todo ahora, qué se va usted á casar conmigo.

DOÑA OBDULIA.

¿Qué oigo?... ¿En dónde estoy?... ¿Sueño?

DON PROCOPIO.

No hay duda. Era un síncope.

DON CANUTO.

Sí, sí. El síncope produce un efecto prodigioso. Mozart, Haydn, Betowen, y el mismo Rossini, han sacado mucho partido de los síncopes.

DOÑA OBDULIA.

No me toque usted (1) pájaro de mal agüero. Usted no puede conocer mi mal. Le tengo aquí,... aquí... (2) Y con esto poco pueden los ingredientes farmacéuticos... Pero conviene (3) hacer un esfuerzo. Esto ya pasó: y no quiero que se diga que unos malos amores con un oficial descreido, me han puesto en tan mal trance. Vamos, don Canuto.

(1) D. Procopio va á tomarla el pulso otra vez.
(2) Señalando el corazon.
(3) Se levanta.

DON CANUTO.

¿Pero á dónde vamos?

DOÑA OBDULIA.

¿Á dónde?... Á Madrid... y á hacer hora para ir á la funcion del mismo don Telesforo. Allí, con ánimo impertérrito, quiero que me vean superior á estas debilidades del sexo, y dar en ojos con mi desdeñosa presencia á un inconstante que no me merece.

DOÑA BASILISA.

¡Bravo! ¡Ese es el mejor partido!

DOÑA ANARDA.

¡Digno de tí, queridita mia!

CURRA.

¡Qué antiguallas que son las tres! (1) ¡Dios las bendiga! Ya las quitaria yo las congojas con unas buenas disciplinas de cáñamo.

DON CANUTO.

Pues bien. Vamos. Los coches están listos, y hay lugar para todos (2).

CURRA.

Chicas, SS. MM. que vuelven de paseo. Corramos á vitorearlos.

MANOLAS.

Sí, sí; vamos aprisa... ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!... (3)

(1) A sus compañeras.
(2) Suena á lo lejos música de regimiento.
(3) Vánse corriendo.

UNA LAVANDERA.

¡El Rey... el Rey muchachas!

DON CANUTO.

Vamos tambien; y así veremos pasar la Real familia.... (1)

DOÑA OBDULIA.

Si, si, vamos (2).

DON MELIFLUO.

Lo que siento es que no me han dejado hacer mis versos; y luego... ¡pícaras musas; no han querido soplarme!

LAVANDERAS.

Chicas, chicas, corramos.... ¡Viva el Rey!

TODAS.

¡Viva el Rey! (3).

ESCENA X.

Calle corta. Hácia un lado una fachada grande de una casa. Va entrando la noche.

DON CÁRLOS, DON ANTONIO, DON FELIZ. *Varias gentes cruzan de cuando en cuando entrando en la casa.*

DON ANTONIO.

¿Con qué la has conocido, hé?

(1) Se levantan todas. Las demas gentes que se veian en la escena se ponen tambien en movimiento.

(2) Vánse todos menos Don Melifluo.

(3) Se marchan precipitadas: la escena queda sola y cambia la decoracion.

DON FELIZ.

¡Qué original casualidad!

DON CÁRLOS.

Pues no habia de conocerla! Yo acompañaba á mi futuro suegro, y á la amable Florita mi novia. La carretela iba muy de prisa; cuando hubo de pasar cerca de un baño de donde salia la buena de Doña Obdulia, que mirándome de hito en hito, dió un gran grito, y no sé en que pararia. Nosotros seguimos mas veloces que un rayo.

DON ANTONIO.

¡Buen empeño de señora! Con sus sesenta años encima, y quererse casar con un jóven.

DON FELIZ.

De esas hay muchas. Son un puro invierno, y quieren por fuerza pasar por primaveras. Pero burla burlando ya estamos á la puerta de tu futuro suegro, y la funcion, segun anochece de prisa, no tardará en empezarse. ¿Debe ser muy brillante?

DON CÁRLOS.

Mágnifica, amigos. ¿Quién sabe lo que se ha gastado en ella? El jardin estará abierto á todo el mundo á la hora del concierto.

DON ANTONIO.

¿Con qué hay tambien concierto?

DON CÁRLOS.

Y tan brillante que son los actores de la

ópera italiana los que han de figurar en él. Como mi suegro ama tanto las artes, le han ofrecido traérselos á casa, y presentárselos; y no harán falta. Tambien tendrémos á los bailarines, y el dia terminará con la noche mas deliciosa que puede caber en la idea.

DON FELIZ.

Y sobre todo para tí, que te casas con una jóven bonita, y opulenta heredera. Bien puedes decir que eres el mas afortunado de los mortales.

DON CÁRLOS.

Mi realismo nunca desmentido; la amistad que el padre de Florita y el mio se han profesado siempre; y el honor que he tenido de ser del viage de S. M. y de haberme distinguido por mis buenos servicios, me han valido esta fortuna.

DON ANTONIO.

Somos tus amigos, y la celebramos de veras. ¿Pero no ves las gentes que se van acercando á este sitio?

DON CÁRLOS.

Ah, sí!... vienen en seguimiento de los ciegos que se han juntado para dar á mi suegro una serenata en ocasion de la fiesta, que ha dispuesto en obsequio de S. M. Tambien esperamos una banda de manolas con igual motivo. Mirad amigos; mejor será entrarnos en casa; y desde los balcones lo veremos todo, evitando el bullicio.

DON FELIZ.

Tienes razon. Tanto mas cuanto veo á otros muchos concurrentes que se acercan.

DON CÁRLOS.

Seguidme; y viva la alegría (1).

ESCENA XI.

Los PRECEDENTES; *y sale una banda de* CIEGOS *agarrados unos á otros, trayendo guitarras, y mientras ellos cantan estará entrando en casa de* DON TELESFORO *gran número de concurrentes.*

CIEGO PRIMERO.

Muchachos, por aquí: ¿no veis por dónde vais?

CIEGO SEGUNDO.

Tú que vas delante, eres quien lo ha de ver.

CIEGO PRIMERO.

Ya estamos. Con que ánimo á las gachas, y empecemos (2).

CORO DE CIEGOS.

Atencion, noble auditorio;
Atencion! atencion!
Y oigannos cantar las glorias
De Fernando de Borbon.

(1) Se entran.

(2) Todos disponen sus guitarras, y rompen con el coro, colocándose en fila semicircular delante de las ventanas de Don Telesforo, en las cuales se hará aparecer toda la gente que sea posible.

UNA VOZ.

Atento de sus vasallos
Á la paz y al esplendor;
De su palacio suntuoso
La grandeza abandonó.
Nada contenerle pudo,
Y unida quedó á su voz
La poblacion dilatada
De la española region.

CORO.

Atencion! Atencion!
Y oigannos cantar las glorias
De Fernando de Borbon.

UNA VOZ.

Magnánimo y justiciero
Las pasiones acalló;
Al leal dió noble premio,
Y al iluso dió perdon.
Su nombre augusto resuena
En unánime loor;
Y de padre de sus pueblos
La fama le dá el blason.

CORO.

Atencion! Atencion!
Y oigannos cantar las glorias
De Fernando de Borbon.

ESCENA XII.

Los PRECEDENTES; *al empezar el último coro habrán salido la* CURRA *y muchas* MANOLAS *con panderetas y sonajas, y estarán á tiempo que sale el* CRIADO *de la casa.*

CRIADO.

Amigos; el amo agradece vuestro festejo; y manda que entreis adentro para echar un brindis á la salud de S. M. y recompensaros (1).

CIEGO PRIMERO.

Pues guie usted para ver por donde vamos.

CRIADO.

Por aquí. Muchachas, venid tambien; ésta es la órden que tengo; y en el jardin cantareis vuestra zarabanda.

CURRA.

Vamos donde sea; que aquí no duelen prendas, y á donde quiera cabemos.

CRIADO.

¡Vaya, que sois graciosas! (2)

CURRA.

¡Canela, si lo somos! ¡Cómo qué sobre nuestros pies no hay otras! (3)

(1) A los ciegos.
(2) Á las manolas.
(3) Se entran todos en la casa.

ESCENA XIII.

Salon corto con ventana que dá al jardin.

INES, FERMIN.

INES.

Jesus! Jesus! Cuánta gente! (1)

FERMIN.

¡Y la que falta! Figúrate que el amo ha mandado que se habran las puertas del jardin, y que se deje entrar á todo el mundo. No se puede negar que tenemos un señor muy rumboso.

INES.

Dígalo la rica dote que dá á doña Florita. Á la verdad que el señor don Cárlos es un hombre muy feliz. Lo de casarse es ya una fortuna; con que el dinero encima... ¡ya vé usted! es lo que se llama miel sobre ojuelas. ¡Yo tambien tengo una gana de casarme!.....

FERMIN.

¿Oiga la niña? ¿Ahora salimos con eso? Tempranito y con sol.

INES.

Calle usted; vaya que será maravilla que cuando tantas...

FERMIN.

Vamos, ya estoy. Feliciano el asistente de

(1) Mirando por la ventana.

don Cárlos.... Apuesto á que ese es el duende que te anda por la cabeza.

INES.

¡Es tan buen muchacho! Lo que él dice; en cumpliendo su servicio (y no le faltan mas que nueve meses)...

FERMIN.

¿Nueve meses?

INES.

Sí señor; y en recogiendo los certificados de sus gefes.... porque vea usted, él es de Meco.

FERMIN.

¡Oiga!

INES.

Y tiraba para escribano.

FERMIN.

¡Calle!

INES.

Y luego, como cayó quinto...

FERMIN.

¿Qué sucedió?

INES.

Que su intencion fué siempre la de volver á la carrera, porque dice que en ella le va á un hombre muy bien; y entonces...

FERMIN.

Entonces te casas con él; te estableces en Meco; y te llaman la señora Escribana. No es mal pensado... Pero los amos vienen.

ESCENA XIV.

Los PRECEDENTES: DON TELESFORO, Dª FLORA, Dª JUSTA *y* D. CÁRLOS.

DON TELESFORO.

Fermin, vete al jardin al instante á encargar de nuevo que coloquen bien las sillas, para que todos los concurrentes disfruten de la comodidad posible. Tú, Justa, cuida de que nada falte á la asistencia de las señoras, en aquello que necesiten (1). Y tú, querido Cárlos, recibe la mas completa enhorabuena por la noticia que acabo de saber. S. M. en premio de tus leales servicios te eleva al grado de Coronel, y esta satisfaccion unida á la de tu enlace con mi querida Flora, al paso que doblará tu felicidad, llena de consuelo mis últimos años, y me hace el mas venturoso de los padres. ¿Qué decis á esto, hijas mias?

DOÑA JUSTA.

¿Qué hemos de decir, sino que todo se reune para que nada se eche de menos en la dicha que disfrutamos?

DOÑA FLORA.

Grande es la parte, amado padre mio, que me toca en ella; unida al hombre que estimo, y que por su buen porte y conducta se ha echo

(1) Se van los criados.

acreedor á las bondades de nuestro Soberano; me complazco al pensar que tanto él como yo y mis hermanos emplearemos nuestra existencia en hermosear la de usted, y en dar lugar á que bendiga la providencia por haberle dado tales hijos.

DON TELESFORO.

Así como la bendigo por haber permitido que el glorioso regreso de nuestro Monarca se haya verificado, cumpliéndose los altos designios con que el amor, que profesa á sus pueblos, le hizo arrostrar las incomodidades y peligros de tan penoso viage,

DON CARLOS.

Ah, Señor! De ese viage, quién mejor que yo podrá hablar, supuesto que he sido testigo, de los constantes desvelos con que S. M. se ha entregado en todo él, á cuanto puede interesar á la paz y á la prosperidad de sus vasallos? Mas de una vez, comprometiendo su reposo, le hemos visto arrostrar con marchas y fatigas reiteradas, cuyo término ansiabamos, siquiera por el afan de que no se alterase el tesoro de su salud importante. Le hemos visto entrar en lo por menores mas circunstanciados; ocuparse por si mismo del examen prolijo de la situacion en que se encuentran sus pueblos; no consentir en que hubiese una desgracia que quedase sin consuelo; un mal á que no se aplicase alívio; una

inquietud en cuyo lugar no se substituyese la seguridad y la calma. La agricultura, las artes, las fábricas y todo lo que constituye la grandeza de las naciones son objetos que han llamado su atencion Soberana. Las casas de beneficencia, los talleres, los establecimientos públicos de todas clases han recibido su visita Augusta. Cataluña entera, y cuantas provincias ha recorrido su paternal cuidado esperimentan el beneficio de tan memorable viage. La oliva de la paz asegura el triunfo de la tranquilidad pública. ¡Ah, Señor! Y á esta benevolencia contínua del Soberano ¿qué otra cosa podia unirse mas dulce para los corazones españoles, que el espectáculo hermoso que en todas partes ha ofrecido la presencia de su augusta Esposa y amada Reyna nuestra? Heróica y constante, sus votos, su asistencia y magnanimidad, y su religiosa solicitud han acompañado do quiera al Padre de los pueblos. Ellos han tenido de cerca la ocasion de admirar sus virtudes; ellos las ensalzan igualmente; y los nombres de FERNANDO y de AMALIA repetidos de boca en boca quedan para siempre grabados en los corazones, y perpetúan la memoria de nuestro amor y de nuestro reconocimiento.

DON TELESFORO.

¡Hijo mio (1)! Pues puedo darte tan dulce

(1) Abrazándole.

nombre... ¡Qué fortuna la mia al ser testigo del noble ardor que te anima! Sigue en tan nobles sentimientos; ellos honrarán tu vida, y serán el consuelo de la mia.

ESCENA XV. (1).

DICHOS y FERMIN.

FERMIN.

¡Señor, Señor! Ahí se apean de varios coches unos que preguntan por usted, y dicen que los anuncien al instante. Son... son... segun se expresan... los que cantan en los coliseos, en aquella lengua que yo no entiendo...

DON TELESFORO.

Los cantores italianos. Vamos: hazlos entrar inmediatamente.

FERMIN.

Tambien sube con ellos aquel señor del peluquin rúbio, que hace tantas contorsiones y tantos visages...

DON CARLOS.

Será don Canuto de la Trompa.

FERMIN.

Si señor... ese. Él entraba con unas señoras, pero las dejó plantadas en cuanto vió á las

(1) Se oye ruido de gran concurrencia en el jardin y preparacion de instrumentos.

cantarinas, y poniéndose á hablar en Gringo... qué sé yo maldito si le cogí una palabra! Lo cierto es que caracoleando y haciéndose el guapo... se trepa por esa escalera, que parece un danzarin de maroma... ¡Calle!... aquí estan.

ESCENA XVI.

LOS DICHOS; D. CANUTO DE LA TROMPA *que sale haciéndose el obsequioso y el importante al lado de las* ACTRICES *de la opera, á las que acompañan todos los* CANTANTES. *Saludo recíproco de los interlocutores.*

DON CANUTO.

É permesso? Señor don Telesforo? *¿É permesso* qué tenga el gusto de ser el introductor y presentador de los favoritos de Euterpe? La signora Cesari (1), el signor Galli, *e tutti cuanti!* etc. etc.

DON TELESFORO.

Si, señor, si... yo ya sabía que estos señores venian á ser uno de los principales ornamentos de la funcion que preparo. De todos modos doy á usted gracias por su amable oficiosidad.

(1) Designándolos.

GALLI.

Nosotros sentimos no poder explicarnos bien y...

DON TELESFORO.

Ustedes son extrangeros, y nada tiene de particular que no esten al corriente de una lengua extraña...

DON CANUTO.

Ah! sí!... Pero en cambio, el idioma Italiano es il *lenguaggio del canto*: il interprete del *filarmonismo*... non è vero Signora (1)? Ah! ah! Yo sé que usted parla l' espagnolo.

SEÑORA CESARI.

Ah, no; no le hablo; pero lo deseo mucho. Sin embargo, siempre sabré decir: ¡Viva el Rey, y viva España!

GALLI.

El Himno que traemos preparado en obsequio de SS. MM. hubieramos deseado que fuese en Español, pero nos habriamos expuesto á incurrir en muchos defectos.

DON CANUTO.

Defectos! Defectos! Signor! No hay defectos, cuando estan en regla los *Crescendo*, los *Grupetti*, las *Fioriture*, etc. etc.

(1) Dirigiéndose á la señora Cesari que se sonrie, y hace como que estraña aquel exótico personage.

DON TELESFORO.

Esos defectos, si (1) los hubiese, habrian desaparecido con el gran motivo, que obligaba á ustedes á cantar en un idioma que no es el suyo. Mas supuesto (2) que todo anuncia que va á comenzar el festejo; hijos, conducid á los señores al jardin, y sirva la funcion preparada para expresar la sinceridad de nuestros sentimientos (3).

DON CANUTO.

Sí, sí: transmitámonos al jardin... que para mí será el jardin de Armida. ¡*Oh*, *momentos dulcisonos*! ¡*oh*, *piacere* (4)!

DON TELESFORO.

¡Cuán grato es á mi pecho el entusiasmo que todos manifiestan en obsequio de nuestros Reyes y Príncipes! ¡Ah, si! Dichosos los veamos por largos y duraderos años; y el memorable viage que S. M. ha terminado, y su suspirado regreso sean el anuncio de la felicidad pública y del universal contento de los leales españoles.

(1) Interrumpiéndole.

(2) Se oye gran golpe de música en el jardin.

(3) Don Cárlos, Doña Flora y Doña Justa hacen seña de que los sigan á los cantores italianos, y salen de la escena siguiéndolos Don Canuto que va haciéndose el importante y cerrando el cuadro de un modo jocoso.

(4) Vase.

ESCENA XVII.

Magnífico jardin que ocupe todo el fondo del teatro y perfectamente iluminado; en el centro entre trasparentes y reverberos se verá el retrato del Rey. Por los lados habrá cantidad de sillas colocadas de modo que puedan aparecer sentados todas las personas que concurren á la funcion, cuyo número deberá ser el mayor que se pueda.

DON JUAN, DON ANACLETO, DON MELIFLUO, DON PROCOPIO, DON ANTONIO, DON FELIZ, Dª OBDULIA *y todos los interlocutores principales estarán sentados hácia la parte de los espectadores*: D. TELESFORO, Dª FLORA, Dª JUSTA *y los* CANTANTES *italianos permanecen en pie; y todo el cuadro estará arreglado de modo que produzca un efecto brillante por su disposicion y magnificencia. Al descubrirse esta decoracion las* MANOLAS *todas con sus panderetas, sonajas y castañuelas cantan las siguidillas siguientes: y á la música de ellas los boleros y boleras bailan un baile nacional que sea animado y bonito.*

CORO DE MANOLAS.

Repitan nuestros ecos
Con alegría;
Por dilatado espacio
Fernando viva.

UNA VOZ.

Démosle todas
La bien venida;
Las panderetas
Se lo repitan
Las castañuelas
Suenen festivas;
Y las canciones
Nuestras le digan;

CORO.

Por dilatado espacio
Fernando viva.

UNA VOZ.

Amor ninguno
Mayor se diga
Que el que demuestren
Las Maravillas.
Avapies menos
No se distinga;
Y á una el Barquillo
Con las Vistillas;

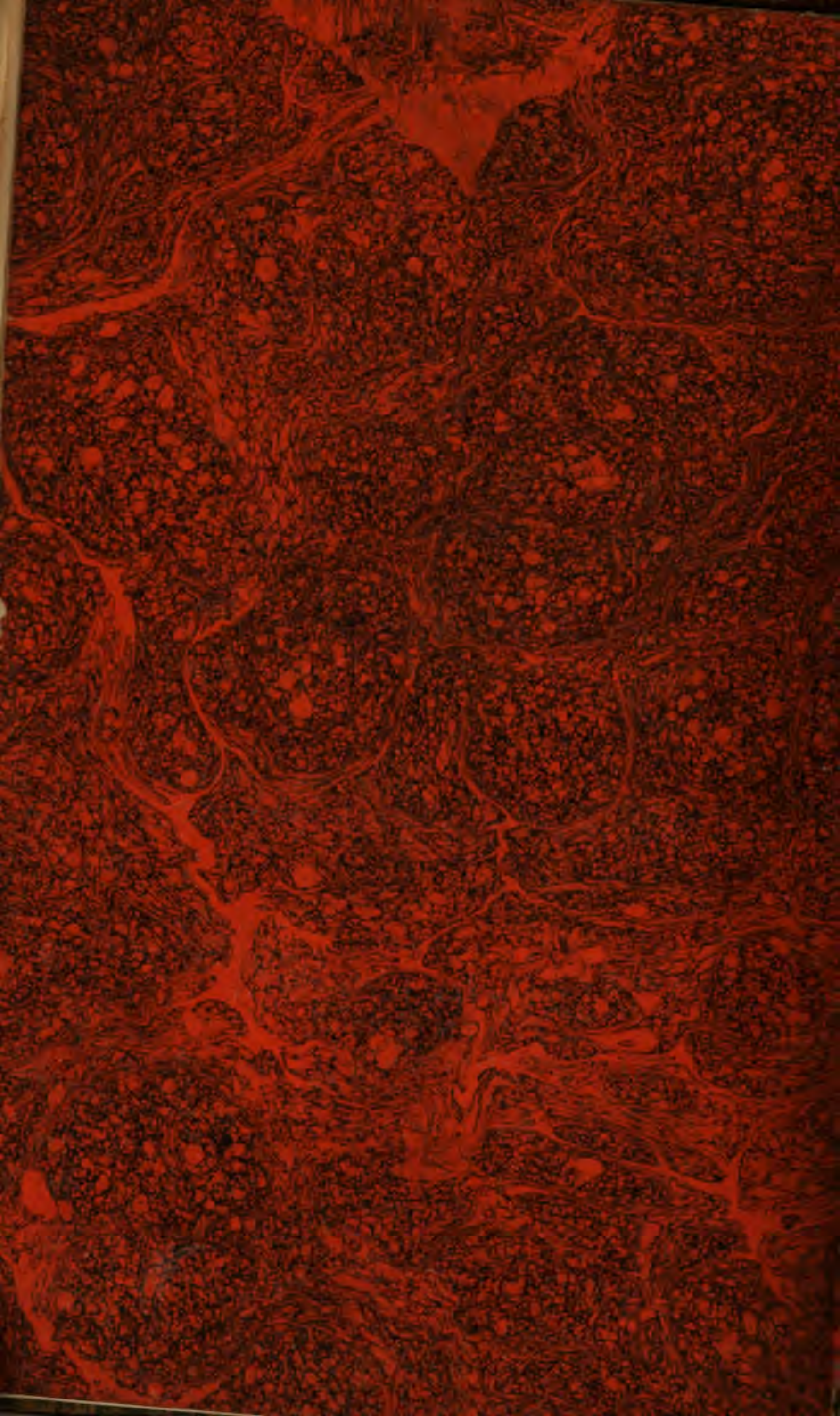
CORO.

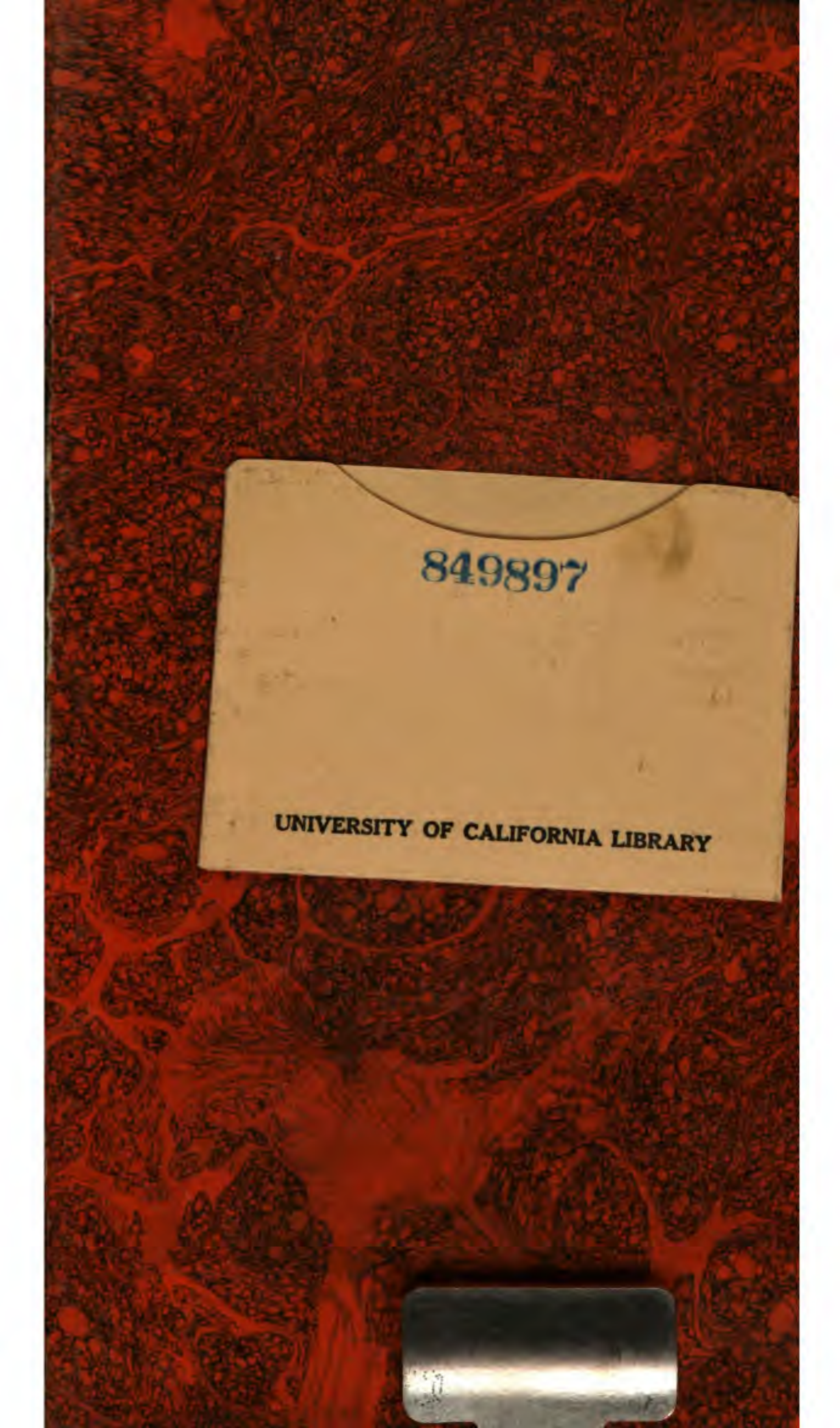
Canten.. viva Fernando!
Fernando viva!

En cuanto termine el Coro precedente, los Actores italianos se adelantan con los papeles en la mano, y cantan un Himno.

Así que este concluye, rompe el bailete por los bailarines extrangeros; el cual terminará al son de una música brillante y animada, y en medio del movimiento general que dará al conjunto del cuadro escénico todo el esplendor de que sea susceptible.

CAE EL TELON.




849897
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

